

## **JOSEFINA MOLINA**

### **Punto y seguido**

Es difícil conservar la objetividad suficiente para hablar de la propia obra, pero quizá esta objetividad no haga falta en definitiva y sea mejor referirse a las secretas intenciones que una tuvo al realizarla y de qué manera llegó a serle útil, porque realmente una obra es verdaderamente válida sólo para quien la realiza y su valor terapéutico sobre el propio autor es sin duda lo más interesante. Si luego resulta que también es útil a alguien más, resultará siempre un valor añadido muy satisfactorio.

Si miro atrás, lo que tengo más claro es que si no me hubiera dedicado a dirigir películas o televisión me veo en el vacío más absoluto. Esto no quiere decir que mi vida haya sido solo ese trabajo, sino que sin ese trabajo mi calidad de vida hubiera sido muchísimo peor.

El oficio de directora de cine en una industria precaria, como ha sido siempre la industria cinematográfica española, es duro y difícil. Nada ayuda a la continuidad, al desarrollo sostenido de una autoría que necesita ejercitarse de manera que una película se beneficie de lo que en la anterior se aprendió. A primera vista esto puede parecer una disculpa y sin duda hay cineastas muy rápidos que ya en su primera película dan en la diana milagrosamente, pero aún así, estos autores necesitarán tiempo para madurar y alcanzar la maestría.

Pertenezco a una generación de mujeres de baja autoestima, la que nació durante la Guerra Civil y fue educada en la primera década de la dictadura. No es de extrañar, por tanto, que no me sienta satisfecha totalmente de mi obra. Pero también es cierto que soy perfeccionista y que lejos de ser modesta, como algunos afirman, lo que ocurre es que los resultados obtenidos distan algo de los ambiciosos objetivos que yo me había propuesto, que todavía me propongo, en mis trabajos. Soy, por tanto, más soberbia que modesta. No me culpo por no haber cubierto mis ambiciones en absoluto, cuando se lucha contra corriente se pierden energías en balde que podrían haber sido aplicadas a la propia creación. Cuando me dediqué a esta profesión, recién salida de la Escuela de Cine, sabía que era un trabajo duro y solitario, ya me lo advertían por todas partes. Generalmente los hombres se jalean unos a otros, su autocomplacencia es enfermiza. Las mujeres, o al menos yo, carecemos de la ventaja de sentirnos el ombligo del mundo, de creer que lo que hacemos es el “no va más” y, por otra parte, a los hombres no les gusta que los pongamos en evidencia cuando hacemos el mismo trabajo igual o mejor que ellos sin darle tanta importancia, sin rodearlo de la parafernalia que juzgamos, o juzgo, inútil.

La paradoja está en que, en este oficio, los puntos de referencia con que cuenta una mujer cineasta han sido siempre establecidos por hombres. Por ejemplo, para mi el cine de Jean Renoir, el de Francois Truffaut, los maestros de Hollywood, Visconti, Fellini, Murnau, etc., es decir, los clásicos, son en definitiva las fuentes. Ningún nombre de mujer en esa lista. Habría que analizar en profundidad algunos casos de vampirismo, Bergman tal vez, para descubrir hasta que punto su discurso lo han succionado de las mujeres que tenían a su alrededor. Pero esta es otra cuestión. Hasta el momento la realidad es que los hombres han inventado el cine, han descubierto y desarrollado su lenguaje, han sentado las bases, han seguido sus propias tradiciones culturales y han expresado sus puntos de vista que las mujeres inevitablemente hemos adoptado.

Cuando en 1963 llegué a la Escuela Oficial de Cinematografía de Madrid ya había intentado bucear -en la sección "La mujer y el cine" de un programa de radio- sobre la historia de las primeras mujeres directoras de nuestro país. Empresa nada fácil: nadie se preocupaba de lo que en términos cinematográficos hicieron Isabel Roy, o Roig, Elena Cortesina o Rosario Pi Brujas. Eran simples rarezas de las que, si acaso, se mencionaba el nombre y en algunos casos ni eso. De Isabel Roy, o Roig, por ejemplo, de la que yo hasta hace muy poco no he sabido de su dudosa existencia, algunos muy estudiosos dicen que hizo unos documentales, pero no se sabe sobre qué, ni dónde, ni cuando.

La primera, en tiempo, que aparece como productora y directora de una película es Elena Cortesina, que nació en Valencia en 1904 y murió en Buenos Aires en 1984, y aun así es para enterarnos de que dirigió "Flor de España o la leyenda de un torero" (1921), porque un cura llamado José M<sup>a</sup> Martín López, cuyo seudónimo era José M<sup>a</sup> Granada, tuvo que abandonar el rodaje y la dirección del film por causas desconocidas. No tuvo éxito "Flor de España" y esta mujer, que era actriz y bailarina, nunca más volvió a dirigir una película. Elena Cortesina se exilió en Buenos Aires a consecuencia de la Guerra Civil.

De Rosario Pi, sin duda la más nombrada, se sabe también muy poco y sus películas han sido escasamente analizadas y estimadas. Sin embargo fundó una productora, "Star Films", de la que era presidenta, con la que rodó sus dos películas: "El gato montés" (1935) y "Molinos de viento" (1938), además de escribir el guión de "Doce hombres y una mujer" que rodó en 1934 el director Fernando Delgado para "Star Films". Huida a París durante la guerra, vivió en Roma y en 1967 murió a los sesenta y ocho años en Madrid, donde había montado un restaurante.

Ana Mariscal era, en la época en que yo ingresé en la Escuela, la única mujer que dirigía cine en España, la única cuyas películas eran

comentadas. Pero en 1963 ya era una estrella en declive y su cercanía al régimen de Franco la separaban de las nuevas generaciones. Las dificultades económicas de su productora Bosco Films la obligaban a hacer películas de pretendida comercialidad que no fueron bien en taquilla y al fin tuvo que cerrarla. Ana Mariscal murió en 1995, fue, además de directora, actriz de gran éxito, escritora, conferenciante, pero, en una ocasión en que coincidí con ella, pude advertir su rencor por no tener el reconocimiento ni la comprensión que ella creía merecer.

Que yo recuerde, nunca en los primeros veinte años de mi vida pude ver una película dirigida por una mujer aunque desde muy pequeña estaba acostumbrada a ver cine.

¿Qué tradición tenía, pues, una mujer que se dedicaba a dirigir cine en España al final de la década de los sesenta del siglo pasado? Las películas de aquellas mujeres se esfumaron en el tiempo. No son analizadas, ni vistas, ni mencionadas. Son como hojas al viento de una oportunidad incontrolada. Intentaron ser positivas, amoldarse a las circunstancias, sacar cuatro de donde solo había dos, lucharon inútilmente por conseguir hacer su trabajo con escasos medios. Tuvieron que producirse sus películas y nadie confió en ellas. Hace falta mucha energía para ver desmoronarse tu proyecto, escapársele entre las manos tantos matices que distancian tu película real de la que imaginaste, ver como tanto esfuerzo se diluye en la nada y aguantar a pie firme. Así las mujeres cineastas españolas nos encontramos sin historia, pero es justo reconocer y sobre todo agradecer que ellas sentaron un precedente del que las que llegamos más tarde nos beneficiamos. Los precedentes, en la lucha de la mujer por ocupar sitios vedados, son extraordinariamente importantes.

No es de extrañar por tanto que en todas las películas que he hecho y en las series para TV que considero también obras cinematográficas, puesto que tanto la tecnología como su soporte ha sido el celuloide, mi discurso haya sido el de la libertad de iniciativa de las

mujeres. La libertad de encarar la vida desde las propias necesidades y no de necesidades impuestas. La libertad de manifestar nuestro punto de vista sobre el mundo en que vivimos, a través de nuestra obra, utilizando para ello cualquier oportunidad y cualquier metáfora. Este era un trabajo que había que hacer.

Ocurre así en "Función de noche", donde una mujer de mi generación hace balance de su vida, detecta sus puntos oscuros y rompe un silencio tradicional haciendo valer su derecho a la reflexión sobre sí misma sin tener en cuenta la retórica masculina. Aun hoy recojo muchísimos testimonios de que esta película sigue siendo válida y útil a las mujeres que la ven.

En "Esquilache", el personaje interpretado por Ángela Molina toma una decisión final: en el futuro no dejará que la utilicen.

La protagonista de "Lo más natural" rompe el tabú social que impide a una mujer de edad amar a un hombre joven.

"La Lola se va a los puertos", es el manifiesto de independencia de una mujer comprometida fundamentalmente con su arte.

"Teresa de Jesús", la serie de TVE-RAI, se alejaba de la hagiografía, para hablar de una mujer del siglo XVI que solo quería escapar del triste destino que su época le deparaba para desarrollar su mente y su proyecto vital.

Naturalmente cuantos guiones han caído en mis manos y los que yo misma he escrito, sola o en colaboración, me han servido para manifestar mi punto de vista, mi experiencia y mis gustos estéticos. Y en ellos he opinado con total sinceridad, sobre el mundo que observo a mi alrededor. Creo que hombres y mujeres vamos en el mismo barco y es inútil y desgarradora la guerra entre los géneros, pero reivindicó mi derecho a participar en el rumbo de la navegación. No he encontrado otro camino que el posibilismo, es decir, elegir lo

que quería hacer entre lo que era posible y hacerlo lo mejor que sabía, para desarrollar mi deseo de hacer cine. No es el mejor camino quizá, sin duda es preferible la libertad absoluta en el arte. Me considero un paso más, un precedente más, en la historia del cine de mujeres en España y estoy segura de que nuevas generaciones mejorarán lo hecho por las que les hemos precedido. Esto es imparabile y me siento satisfecha de que hoy contemos con un buen número de mujeres jóvenes con talento dedicadas a dirigir cine en España.

Albergo la esperanza de sentar otro precedente más: el de ser una mujer que con una edad avanzada pueda seguir ejerciendo su profesión en este país. No es fácil. Veremos.<sup>1</sup>

**nota:**

1. Para conocer con mayor profundidad la obra de Josefina Molina, véase: MOLINA, J., *Sentada en un rincón*. Valladolid: Semana Internacional de Cine de Valladolid-Sociedad General de Autores y Editores/Fundación Autor, 2000

## **Filmografía**

**Directora:**

*Carcel de mujeres* (1964)  
*La otra soledad* (1966)  
*Aquel humo gris* (1967)  
*Melodrama infernal* (1968)  
*Vera, un cuento cruel* (1973)  
*La tilita* (1979)  
*Función de noche* (1981)  
*Esquilache* (1988)  
*Lo más natural* (1990)

*La Lola se va a los Puertos* (1993)

**Guonista y co-guionista:**

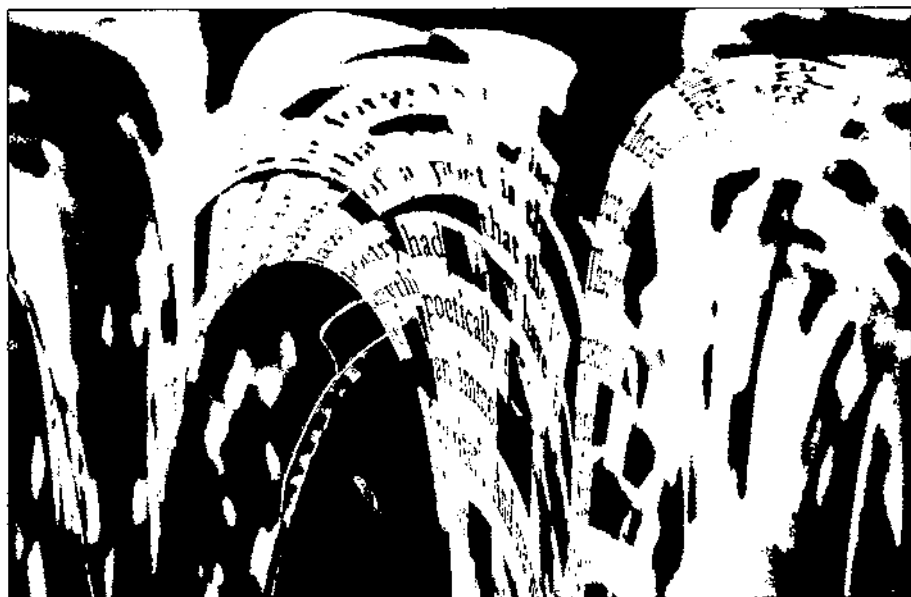
*La otra soledad*  
*Aquel humo gris*  
*Melodrama infernal*  
*Vera un cuento cruel*  
*La tilita*  
*Función de noche*  
*Esquilache*  
*La Lola se va a los Puertos*

**Trabajos para televisión:**

Programas documentales: *Écija* (1967), *Almagro* (1968), *Feria de Córdoba* (1968)... *La mujer y el deporte* (1973), *Las sufragistas*, *María Calderón "La Calderona"* ... *La Rioja, Barcelona: sombras en el bosque*, etc. Programas de Ficción: *La metamorfosis* (1969), *Mi tío Jules* (1969), *El hundimiento de la casa Usher* (1970), ... *Judith* (1970), ... *Casa de Muñecas* (1971), *Vera* (1971), *La marquesa de O* (1971), *Mademoiselle Lowenzorn* (1971), *Eleonora* (1971), ... *Hedda Gabler* (1975), *Anna Christie* (1976), *Rosaura a las diez* (1978), *Teresa de Jesús* (1983), *La mujer sola* (1986), ... *Entre naranjos* (1997).

**Teatro:**

*Cinco horas Mario* (1979), *Motín de brujas* (1980), *No puede ser... el guardar una mujer* (1987), *Los últimos días de Enmanuel Kant contados por Ernesto Teodoro Amadeo Hoffman* (1990), *Cartas de amor* (1992).



*(arquitecturas del somni) III*